

# Restauración de un temple.

Se trata de un caso muy interesante debido a su problemática en cuanto a la actuación por tratarse de un temple (con poca cola y sin huevo), lo cual hace difícil su tratamiento con material acuoso.

La novedad no estriba en éste, pues ya habían sido tratados anteriormente sargas con métodos tradicionales. El problema en cuanto a su tratamiento radicaba en que se trataba de una tela de algodón.

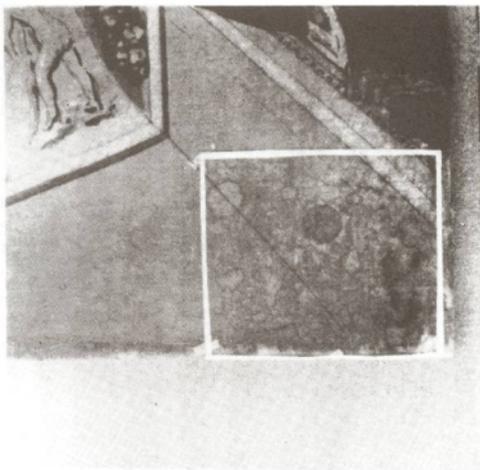
El tema es una pintura ilusionista simulando una bóveda celeste con el carro del Zodiaco y, alrededor, medallones con desnudos y personajes de la época.

Nos llegó la obra con una tela muy debilitada, con bordes rasgados y muy deformada. Presentaba un amarilleamiento, afectado por oxidación y acidificación.

La capa pictórica presentaba profundos craquelados levantados como cazoletas especialmente en la zona central, debido a su mayor empaste en esta zona. Contenía infinidad de manchas de excrementos de insectos, así como cercos de humedad. Por carácter de barniz, la pintura había sido afectada por la acción de agentes ambientales.

La limpieza, que fue limitada, pues la pintura se diluía con cualquier disolvente o con una mínima cantidad de agua, se realizó a bisturí, con goma de borrar, fibra de vidrio, lija de agua.

El problema más significativo fue encontrar el consolidante y fijativos apropiados ya que no podía ser ningún material disuelto en una sustancia acuosa por ser tela de algodón lo que produciría su encogimiento, levantando la capa pictórica y su total pérdida. Se recurrió por ello a productos sintéticos dejando de lado los métodos tradicionales.



Detalle de una de las esquinas donde se aprecian cercos de humedad.

La actuación se dividió en dos fases :

— La primera fue la fijación para sentar los craquelados. Se sentó por el reverso con Plexigum B-675 al 20% en acetona, con la ayuda de calor, y presión. Por el anverso se reactivaba con acetona, presión y calor protegiéndolo adecuadamente de la abrasión de éste.

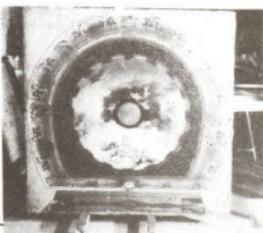
— La segunda fase consistió en el forrado del temple para dar consistencia y reforzar la tela original tan debilitada. Se realizó con

Plexel D-542, el cual había sido aplicado con anterioridad, únicamente en la tela nueva (de algodón y mayor consistencia que la original), previamente montada en el telar manual siendo mojada y tensada dos veces. Se reactivó en el momento mismo del forrado, aplicando acetona a brocha en la tela nueva, con presión y calor a baja temperatura. Se consiguió una perfecta adhesión.

Los puntos de excrementos que no se habían logrado eliminar por medios mecánicos, así como algunos cercos que molestaban la visión de la obra fueron disueltos y se reintegraron pequeñas zonas con lápices acuarrelables.

El trabajo fue realizado por M<sup>º</sup> Dolores García Araujo y M<sup>º</sup> Antonia López Asiaín, bajo la dirección del profesor Juan Santos.

Por M<sup>º</sup> Dolores Garcia Araujo.



El lienzo antes del tratamiento.